



Fernando Sánchez Dragó, premio Planeta España 1992, de visita en Chile

Un escritor rebelde, taoísta y millonario

RICHARD VERA
Oír a Sánchez Dragó es toda una experiencia. Arrebatado en un silencio, lanza sus sentencias en tono irónico, modulando a la perfección las entonaciones, y analizándose con el silencio, justo y enfático cada idea con la fuerza con que un abogado plantea sus tesis ante el jurado. Todo es nervio e intención en este español de 56 años que parece un cuarentón, el premio más importante del mundo en cuanto a literatura, el Planeta España.

Fernando Sánchez Dragó está por unos días en Chile, en gira por Iberoamérica para promover *La prueba del laberinto*, el libro más vendido que, desde su publicación, en noviembre, lleva ya 270 mil ejemplares vendidos.

—El premio Planeta es considerado por el mundo de escritores y la difusión que confiere.

—Hombre, al día este mundo actual en que todo se compra, todo se vende y todo es pura transacción y mercadería, para qué duda cabe que lo que convierte al premio Planeta en un hecho que sale de la vida literaria y se convierte en un acontecimiento de la vida social es, por una parte, el monto y por otra parte la difusión.

—¿En este sentido, es tan importante como el Nobel?

—Pero claro, lo es el segundo premio en cuanto después del Nobel. El hecho es el Nobel, pero depende de la cotización de la corona sueca, y algunos años el Planeta es superior al Nobel. En estos momentos son 50 millones de pesetas, lo cual es más o menos 500 mil dólares (200 millones de pesos chilenos).

—¿Qué difusión ha tenido su obra?

—Mi novela en seis meses sacó 720 mil ejemplares. Cuando una edición normal en España es de tres mil, un libro de éxito vende 7 mil a 8 mil ejemplares e incluso libros de mucho éxito, por ejemplo mi novela anterior, *Los caminos del corazón*, lleva vendidos en dos años 180 mil ejemplares. Entonces esto es un salto a las estrellas.

—El premio, ¿le ha cambiado la vida?

—Pues hombre, no me ha cambiado la vida ni para bien ni para mal, ni me ha cambiado económicamente porque mi vida está hecha y yo no soy una persona que tenga aspiraciones extraordinarias. Ayudo de que en España hay un feroz sistema tributario por el cual, de los 50 millones de pesetas, 28 millones han ido a parar a las arcas del fisco.

—¿Usted es un hombre de éxito literario, por lo tanto el premio no le habrá sorprendido tanto.

—Yo llevo en la cresta de la ola desde que en 1975 me dieron el Premio Nacional de Literatura con *Cartas y Habla*, una historia náutica de España. Era mi primer libro publicado, un libro colosal, en cuatro volúmenes, que de repente se convirtió en un best seller internacional.



Fernando Sánchez Dragó promueve en Chile su libro "La prueba del laberinto".

través que vendió 250 mil ejemplares, poco de cuatro volúmenes. O sea que vendió un millón de ejemplares, lo que lo convierte seguramente en el libro más vendido de la segunda mitad del siglo en España. De esta manera quiero decir que tampoco me ha sorprendido demasiado la parte de éxito, de popularidad que trae consigo el premio Planeta, porque ya llevo quince años metido en esto.

—¿El premio le distrae de la tarea literaria?

—Sí, claro. Desde que me dieron el premio lo único que he escrito son artículos, tengo una doble página en revista *Época*, se llama *La droga*, diario de los guerreros. El resto del tiempo lo he dado a los periodistas, pero bueno, son las reglas del juego. Yo soy taoísta, la gran metafora del Tao es que el agua todo lo vence, porque a todo se adapta. Y me adapto también a esto. Lo que si se puede decir es que cuando termine esta gira, a fines de mayo, me encierro en mi Shangrila y no aparezco hasta que traiga el segundo y definitivo libro sobre Jesús.

—Siempre tuvo claro que quería ser escritor?

—Bueno o malo, siempre fui escritor. A los 5 años fundé un periódico que se llamaba *La Nueva España*, un ejemplar único, hecho a mano, que se repartía a los vecinos por 5 centavos de peseta. Conocí algo de ejemplar; si se le hace la prueba del carbón 14 se demuestra que lo escribí a los 5 años. Soy un caso de vocación primigenia, ¿no?

—¿Hubo un factor genético?

—Bueno, yo no creo en los genes, yo soy reconstructorista y creo en el karma, en el peso de las buenas y malas acciones cometidas en las vidas anteriores. Todo el mundo nace con un carácter, con inclinaciones, con un destino; mi destino fue ser escritor.

—¿Influó el ambiente familiar?

—Yo vengo de una casta de periodistas muy conocida en España hasta que llegó Franco. Entonces se podía pensar, por aquellos

concomitantes más superficiales que malos que puedan existir entre periodismo y literatura, que aquello influyó en mi vocación de escritor, pero no es cierto, porque mi padre había muerto asesinado, o "pasado", como se decía entonces, en España al comienzo de la Guerra Civil, y yo no lo conocí. Y toda la familia de mi padre los espiritistas al asumir la guerra y no pudo seguir ejerciendo, así es que el periodismo desapareció de mi horizonte vital. Y además yo recuerdo que a los 5 años fui a una casa que se llamaba un kiosco de periódicos, y entonces siempre me fascinaba. ¿Qué literatura, si mi padre no hubiera traído papers yo

tenía libros (revistas de cómics) gratis?

—¿Cómo fue eso de su padre? —Mi padre, Fernando Sánchez Montiel, era un joven periodista, brillante. Cuando murió, a los 27 años, era gerente de *El Sol*, el periódico más importante internacionalmente de España y era director y propietario de una agencia general de noticias que se llamaba *Velox* y que luego Franco se incautó; la agencia *EEF* nació de la liquidación de *Velox*.

—Entonces, dos o tres días antes del atentado de Franco, el 18 de julio de 1936, don Miguel Aznar

—abuelo de José María Aznar, seguramente presidente del gobier-

no en las últimas elecciones — que era gran periodista, dirigiéndose a mi padre y a un grupo de periodistas jóvenes — se turnaba ya que Franco se iba a sublevar — les dijo: "¡Qué hacen los jóvenes periodistas que no están en el ojo del tifón!". Entonces mi padre y un amigo se picaron, agarraron un taxi y se fueron hacia el ser. Franco adelantó el atentado, mi padre ya no pudo volver y fue a parar a Valladolid que era zona franquista, y allí estuvo varios meses enojado en un periódico hasta que hubo una distancia, seguramente de algún colega; lo detuvo la policía y desapareció. Era lo que se decía "lo llevaron a paseo", "desaparecido", por decirlo en términos pirotécnicos.

—¿De aquí viene su postura de rebelde político?

—Pues no. Yo formé parte de la primera insurrección universitaria contra el franquismo, en 1956. Yo tenía 19 años, y fui detenido con una serie de personas que hoy son activistas y primeras figuras de la política. Y me enteré durante un interrogatorio policial de que a mi padre lo habían matado los franquistas. Yo siempre creí, toda mi existencia, que a mi padre lo habían matado los republicanos.

—Yo nací rebelde. Mi camino es ser guerrero, como el Quijote o el Cid, volviendo todas las ilusiones. Todas las realidades me pongo el yelmo de Maquiavello, me auto-encuentro, agrego la lanza y voy por ahí a socorrer doncellas desvalidas y niñas en apuros. Soy así. Siempre me opongo a todo: en su día me opuse al franquismo y ahora me opongo a lo que hoy en España, al mundo, me.

—¿Cuál es su postura entonces?

—Mi postura es que todo político es por definición un ladrón que quiere engañar al pueblo. No hace falta la política para sobrevivir. Y para salir de los males actuales yo propongo todo lo contrario del sistema: yo propongo municipalización de la vida pública y una discreta, prudente y exitosa autarquía.

—¿Qué está pasando en España con su crisis política y la marejada de denuncias de corrupción?

—En España hemos vivido la peor época en la historia, la más corrupta, la más infeliz. Para mí el gobierno de González es el peor incluyendo a los de Franco y de Fernando VII, por citar ejemplos feroces. Es el neocautismo, el libertismo de la Moncloa, el poderismo de Maquiavello. Ha aniquilado las libertades, el concepto de la democracia. España vive una de las mayores crisis de su historia: crisis de identidad, social de todo.

—¿Qué quiere decir con crisis de identidad?

—Quiero decir que España siempre tuvo una vigorosa personalidad. Frente al american way of life o otros way of life había una manera de vivir ibérica. La verdadera constitución de un pueblo es eso que se ha ido decantando a través de los milenios, los usos y costumbres, las raíces. Esa identidad es como el tabernáculo en una iglesia, el sacerdotado ancestral. Eso es lo que los socialistas han hecho, han intentado homogeneizar con Europa y eso es destruir la identidad del país.

Su búsqueda de Jesús

El tema de *La prueba del laberinto*, Premio Planeta España 1992, es una revisión del personaje de Jesús a la manera de Sánchez Dragó.

—Siempre he vivido literariamente y mi literatura es vital, transcendental. Yo no soy un escritor de laboratorio, sino de calle, del campo, de los acontecimientos. He leído mucho, pero también he vivido mucho", dice.

—Toda mi literatura amarra de un episodio que está recogido en todos mis libros porque es el episodio crucial de mi existencia: en 1967, cuando estaba exiliado en Roma, me contrata una universidad de Tokio para dar unos cursos. Gracias a esto fui a Oriente y así una mañana, cuando estaba saliendo el sol a las orillas del Ganges, tengo una experiencia muy parecida a la de San Pablo a los puertos de Damasco: se abre el velo de la realidad involucrada y veo lo que está dentro. Y desde entonces lo que siempre he hecho es buscar eso que vi con el sol naciendo en Benarés.

Aunque que tras abandonar las ideologías y las filosofías occidentales, realicé un largo periplo por el ámbito de la espiritualidad oriental para encontrar finalmente en la figura de Jesús, a cuyo mundo se abren con profundo interés. Sin embargo, me voy dando cuenta que cuanto más lo pienso me acerco a Jesús. Todas las disquisiciones de los teólogos, de los filósofos, son débiles que no se dejan ver el bosque. Entonces hace dos años decidí acercarme a Jesús por el camino del corazón, me voy a Jerusalén y me empiezo a ocurrir momentos de aventuras exterior o interior que son los que me van a revelar esta novela y recogerán todavía más la segunda, porque esta primera novela va a tener una continuación. Entonces, lo que cuento es esta búsqueda de Jesús a través de una gira avetará exterior, un gran viaje iniciático a través de todo Israel, el desierto de Sinai, el monasterio copto de Santa Catalina, de la isla en que se iniciaba la gente en los misterios de la diosa Isis, en Egipto, de la India y el Tibet. Y voy en la búsqueda una gran avetará interior, una profunda crisis interior, cuando yo me meto a luchar con el Ángel y el demonio del personaje de Jesús.

Un escritor rebelde, taoísta y millonario [artículo] Richard Vera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Dragó, Fernando 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un escritor rebelde, taoísta y millonario [artículo] Richard Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile